
REVISTA

DE

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

SUMARIO

Ecce-homo: IX: Almas muertas.—Algunas observaciones acerca de los sueños; capítulo I.—Un medium de Bokhara.—Comunicación medianímica acerca el medium de Bokhara.—Galería de tumbas.—La exageración.—La curiosidad (poesía)—Crónica.—Anuncio.

ECCE-HOMO

IX

ALMAS MUERTAS

Ocurren á veces en el fuero interno fenómenos verdaderamente singulares, de los que con frecuencia no os dais cuenta, porque ni los sabéis apreciar en todo su valor y trascendencia, ni tan siquiera los conocéis. Vuestra atención sigue otros rumbos: la consagrais especialmente á todo lo que pasa; á lo transitorio, á lo fugaz, á lo puramente temporal. En raras ocasiones salís de los expedientes de la vida diaria. Por excepción tan sólo remontais vuestro pensamiento hasta las saludables y regeneradoras verdades filosóficas y morales.

Preocupados únicamente en cierto orden de trabajos, desatendeis aquellos otros que podríais iniciaros en el conocimiento de los más curiosos fenómenos de psicología trascendental.

He ahí por qué no dais con la explicación de las corrientes que, entre alma y alma se establecen en determinados casos, de los choques que por acciones, fuerzas y procedimientos desconocidos reciben, de los impulsos y movimientos que se producen en el todavía misterioso mundo del espíritu humano, impulsos y movimientos que dan lugar en los espíritus á emociones y sentimientos diversos.

Esto podrá pareceros algo oscuro, lo cual no extrañareis si os haceis cargo de que tratamos una cuestión poco debatida, y por tanto escasamente ilustrada.

Empero procuraremos esclarecerla concretando tanto como nos sea posible.

Y para concretar, el medio mejor que nos ocurre es proceder en sentido in-

verso del que nos señalan los métodos hoy admitidos como los más fecundos en el campo científico, lo cual hacemos con el objeto de que este trabajo resulte á la vez claro y conciso.

Procediendo pues *á priori*, preguntamos á vuestra razón: «dado vuestro credo espiritualista, de cuya verdad estais firmemente persuadidos, ¿podeis negar que el mero hecho de entrar á formar parte de la humanidad un espíritu superior, ha de producir en el mundo moral, espacio en que se mueven las almas, una verdadera conmoción? Y esta conmoción que no tiene por causa hechos que los sentidos puedan percibir, sino fenómenos supra sensibles, que no reconoce por agente la voluntad humana, sino la acción de fuerzas que en el misterio trabajan, ¿creeis que no se ha de traducir en vibraciones, en choques, en corrientes, medios de comunicar á las almas *la buena nueva*?

Propuesta ya la cuestión, fácil es resolverla. Si os decidís por la afirmativa, es decir, si creeis que la entrada en la Humanidad de un espíritu superior ha de producir en todos los corazones cierta viva conmoción y en todas las almas una vibración enérgica, además de ser lógicos con los principios que teneis por verdaderos, podeis explicaros todo un orden de fenómenos que de otra suerte pasarán desconocidos, ó, en caso de conocerse, permanecerán inexplicables. La negativa, pues, implica á más de una contradicción, la ignorancia acerca del hecho de que provienen tales fenómenos.

Aseguraos bien de ellos. En momentos dados, los espíritus sienten como una conmoción. Es el choque de lo desconocido, es la corriente que parte de un alma superior recién venida al mundo, y que comunica por este medio á sus hermanas su próspero arribo.

Las almas sienten esta impresión; la sienten pero la confunden con otras muchas, formando juntas el caos que lleva en sí cada inteligencia.

Fijar los caracteres de esta conmoción, es cosa para nosotros sumamente difícil y empresa en la que no nos empeñamos porque está fuera de nuestro propósito. Aprended vosotros á conocerla, distinguiéndola y separándola de las demás, y así podreis, cuando experimenteis el choque, decir con razón: dentro algun tiempo, en la Humanidad se verificará un gran acontecimiento; ha llegado á ella ya el actor principal, el que ha de desempeñar el papel más activo y más importante. Y así hablando, los buenos se sentirán más fuertes y los perversos más débiles. Estos experimentarán intenso pesar, aquellos vivo júbilo. Los unos y los otros sentirán el choque, percibirán en toda su fuerza y energía la poderosa corriente que á todas las almas dirigen, á su venida al mundo, los grandes espíritus.

Hoy por hoy todos tendrais ocasión de comprobar la realidad del hecho que os enunciamos. Empero, absorbidos por completo en la contemplación del minuto que pasa; persiguiendo sin cesar el goce fugitivo, el efímero placer, la satisfacción de vuestros apetitos materiales; entregados á la incesante corriente de

sensaciones que van y vienen y circulan libremente, y entran y salen del espíritu, dejando en él á veces, como la llovizna, en montón de polvo, tan sólo barro, y á veces limpiándolo de toda inmundicia, como lo hace fuerte y copioso aguacero en descuidado camino; atentos sólo á la voz de las pasiones, que de enemistades y rencores siembran la senda que recorreis, olvidais vuestra misión como hombres, y dejáis de nutrir vuestra inteligencia con los sanos y verdaderos conocimientos, y desterrais de vuestro corazón los más bellos sentimientos que han de conducirnos al deber primero, á la virtud después.

He aquí por qué os decimos en esta comunicación, que el hecho que os referimos, con todos los fenómenos á que da lugar, ha de ser para vosotros algo oscuro.

Para aclararlo debidamente, hagamos de él una aplicación, cuya aplicación nos la ofrece el mismo Evangelio, al cual y en sus más notables y culminantes pasajes venimos comentando.

Observad la alegría, el vivo regocijo que se manifiesta en las almas sencillas, en las cuales como refugio se había acogido la bondad, cuando Cristo *nace*. Tras el velo de la alegoría se oculta la conmoción que experimentan los corazones bondadosos. Los ángeles bajan del empyreo y anuncian la venida del Mesías á los pastores y á los reyes magos; unos y otros solícitos acuden al lugar donde, según las profecías, había de nacer.

La bondad de los sencillos pastores les ha iniciado en el verdadero significado de la emoción que experimentan; á los bellos sentimientos que los reyes poseían, á su rectitud, y natural bondad, se ha revelado el origen y la causa de los fenómenos que han notado en su fuero interno. Pastores y reyes magos, es decir, parte sana de la humanidad, sencillez, justicia y bondad, se han conmovido porque han presentido el auxiliar fuerte y poderoso, que ha de hacer prevalecer en el corazón y en la vida, como regla general de conducta, el deber y la virtud.

La venida de los ángeles tiene un sentido que se oculta tras el velo de la alegoría. El hecho es que los buenos han percibido como un rayo de luz de la personalidad de Cristo, como una corriente vigorosa de su gran espíritu, y esta corriente y este rayo de luz ha sido para ellos toda una revelación. Pues qué, ¿acaso los espíritus excepcionales no tienen medios para manifestar su llegada al mundo y su introducción en la humanidad? Cristo, que es el más excepcional de todos, que es la excepción por excelencia ¿no dispondría de poder suficiente para anunciar su proximidad antes de la encarnación y su encarnación misma en el momento de efectuarse, estableciendo con la acción de su voluntad una corriente que hiciera experimentar á todos la conmoción que precede á los grandes acontecimientos? Tras la misma narración evangélica se oculta á veces un sentido diferente del literal, sentido que pudiéramos llamar interlineal; tras las mis-

ticas alegorías, la brillante realidad. Acostumbraos á interpretar con esta independencia la parte narrativa así como la alegórica, y vereis con qué claridad aparecerán pasajes que unas veces son oscuros en sí, y otros por lo que en apariencia vienen á significar.

Ahora bien: el nacimiento de Cristo es precedido de esta conmoción, que en la atmósfera del mundo moral hace sentir siempre la proximidad de un espíritu excepcional. Y esta conmoción es como anuncio que sólo saben interpretar los buenos, porque se sienten auxiliados, y los malos, porque se ven amenazados. Por esto, mientras los pastores se regocijan, Herodes y Jerusalén se turban. Y se turban cuando anuncian los reyes magos que el Mesías acababa de nacer y venían á adorarlo.

¿Qué temor había de inspirar á Herodes y á Jerusalén un niño que ni por la riqueza, ni por la influencia, ni por la posición de su familia, que son los únicos medios que en lo humano pueden servir para averiguar la probabilidad del influjo que el niño ha de ejercer en la sociedad, se encontraba en condiciones de despertar el más mínimo recelo? ¿Herodes era acaso tan menguado, que por el mero dicho de tres personas, ilustres si se quiere, pero al fin tres personas no más, se turbase, y más tarde por una medida incomprensible á fuerza de ser bárbara, introdujese en el entonces sumiso pueblo de Israel, el llanto y la desolación? ¿La clásica ciudad del fariseísmo había perdido toda sagacidad para dejarse alucinar de esta manera, temblando por la declaración que no revelaba más que un hecho local? Y si creía, gracias á las profecías, en la realidad de lo que decían los tres reyes magos, ¿á qué turbarse como se turbó Herodes? ¿Para qué temer? ¿No esperaban acaso ver en el Mesías anunciado, otro David dispuesto á medir sus armas con los nuevos filisteos? ¿La empresa de libertar al país de los aborrecidos romanos, volviéndolo á constituir otra vez bajo el yugo teocrático, no era para ellos santa porque era útil? ¿Á qué turbarse pues? ¿Para qué temer? ¿Sabían algo del destino y la misión que llevaba aquel niño, como todos verdadero y viviente enigma? ¿No veían acaso en el Mesías anunciado, al conquistador material, al que debía hacer de la Judea una nación poderosa, fuerte, independiente, y de la teocracia el elemento superior á todos los elementos sociales, la clase más preponderante?

Vemos, pues, que en apariencia existe un verdadero contrasentido en el pasaje del Evangelio que nos ocupa. Debe haber algo en el fondo que nos aclare y explique el hecho que en él se anuncia. Ó bien, atendida la debilidad del testimonio, no creyeron el hecho que revelaban los reyes magos, y en este caso no se explica la turbación, ó bien creyeron en él y tampoco se comprende por qué debían turbarse con la turbación que Herodes exprimentó, cuya turbación era efecto de temor, pues así lo reveló más tarde la bárbara matanza ordenada por el recelo. Los fariseos al turbarse, manifestando temor, obedecían á esta conmoción inexplicable

que experimentan los buenos y los perversos al aproximarse á la humanidad un espíritu superior; conmoción que en los primeros produce vivo júbilo, y en los segundos sensación de temor, inquietud y malestar.

Había algo en aquella conmoción que les alarmó, algo que les hizo temer por su poder, algo que les reveló en el Mesías, no á David, ni á la raza de reyes conquistadores, sino al justo que venía á enseñar justicia, al bueno que venía á infundir bondad, aquel que tenía la misión de auxiliar todos los esfuerzos que tendieran al bien, y por tanto la de combatir el abuso entronizado, el privilegio, la superstición, y todas las instituciones que alguna injusticia protegieran y toda religión que la serpiente del error alimentara en su seno. Temen porque presienten su ruína. Temen porque han adivinado en el niño que corren á adorar los reyes magos, el que ha de arruinar toda su influencia. Esta y no otra es la verdadera, la positiva causa de su temor.

¿Y qué de extraño tiene que Jerusalén temiera y por tanto manifestara su temor turbándose, si no era más que un vasto sepulcro y sus habitantes sólo *almas muertas*? Jerusalén, verdadera Babilonia, albergue de la concupiscencia como Sodoma, vivero de supersticiones, lugar donde toda codicia hacía su nido, ¿Jerusalén debía permanecer serena, cuando la venida de Cristo hizo vibrar enérgicamente todos los corazones? Allí vivía el fariseo vigilando desde el interior del templo, atento sólo á su interés, esgrimiendo como cortante espada la autoridad moral que da la ciega fe de la ignorante muchedumbre, ocultando debajo la concha de su fingida y engañosa bondad el egoismo más refinado; tras la exterioridad de hipócritas apariencias, la ambición ilimitada, y una vida de desenfreno é inmoralidad disfrazada por ayunos y penitencias públicas; cuidando de las revelaciones de Moisés, como pudiera hacerlo un propietario con su hacienda, ó un labrador con su campo; combatiendo á todo reformista ó á todo innovador, con la furia con que se combate al ladrón que viene á arrebatarse nuestros tesoros; generación de víboras que sólo producían la muerte con su aguijón venenoso; sepulcros blanqueados, raza de hipócritas que en muchas ocasiones ni siquiera con su palabra apoyaban el contenido del admirable Decálogo. Allí vivía también la personificación de un poder abusivo, opresor; la representación gráfica de una autoridad que es obedecida cuando manda, porque viene apoyada y sancionada por la fuerza; poder receloso, autoridad suspicaz que teme siempre el bullicio y la agitación, y extermina allí donde aparece la manifestación de los más nobles sentimientos de independencia ó de los más vigorosos impulsos de libertad. Allí por fin vivía, mejor, vegetaba en la oscuridad, el número, la inmensa muchedumbre en la superstición educada, en la ignorancia sistemática sostenida, atormentada constantemente por el aguijón del poder material que hería sin piedad su presente, y por el aguijón del poder moral que exterminaba su esperanza, amenazándola en su porvenir con la horrible gehenna.

¿Cómo Jerusalén podía recibir impasible, serena, confiada, el anuncio de un Mesías, cuando de él debía tan sólo esperar severa condena, y no fallo favorable? ¿Cómo podía sentir el hipócrita, júbilo, por el anuncio de la victoria que la causa del deber y de la virtud iba á alcanzar? Jerusalén se turba, como se turba Herodes, porque anda por las vías de la injusticia; Jerusalén odia, porque presiente su próxima destrucción. Jerusalén es el albergue de todas las almas muertas.

Almas muertas: hé aquí el título de esta comunicación.

Entendemos por almas muertas, todas aquellas que no se sujetan á las condiciones prescritas por sabia naturaleza á los humanos. Por manera, que ni egoísmo, ni concupiscencia, ni odio, pueden constituir para el alma su verdadera vida. Así pues, alma que se entrega por entero á los instintos egoistas, es alma muerta; alma, que se rige por las prescripciones de la codicia, es alma muerta; alma que alimenta el odio, con el mismo afán con que la sacerdotisa alimenta el fuego sagrado del ara, alma muerta es también. Siempre que trabaja en provecho de la concupiscencia y del error, trabaja para su muerte, labra su ruina.

La vida del alma sólo pueden constituirla por una parte, la práctica de la justicia, los sentimientos de amor que conducen al sacrificio, y por otra la aspiración de conocer la verdad tan sólo. En estas nobles empresas puede el alma emplear todo su poder y ejercitar su actividad. Su vida natural en tales condiciones descansa. Salirse de ellas, es abdicar su vida, su verdadera vida, aquella en la cual de la ha de resplandecer su origen.

El mismo Evangelio nos ofrece el título que damos á esta comunicación. Con las frases «*muertos* son los que procuraban la muerte del niño;» «á los sentados en región y sombra de muerte, luz los esclareció;» «*dejad á los muertos* que entierren á sus muertos,» expresa la misma idea que nosotros con la locución «*almas muertas*.»

Herodes, que procuraba la muerte del niño, es decir, que ponía el poder al servicio del recelo, y empleaba la violencia para apagar el fuego del temor que ardía en su mente, alma muerta era. Gentiles y judíos, romanos é israelitas, los de la ardiente Nubia y los de la triste Siberia, almas muertas también; vivían, como dice el Evangelio, en región y sombra de muerte.

Cristo les hizo renacer á la vida. El milagro de la resurrección de Lázaro no es la expresión de un hecho local, es más bien la figura viva, la brillante alegoría de la obra de Cristo. Lázaro es la personificación de la humanidad. Su sepulcro es la imagen del mundo. El gran cadáver exhalaba pestilente olor, porque hacía mucho tiempo que estaba sepultado.

«*Levántate y anda*» le dice Cristo; y Lázaro, esto es, la humanidad, recobra á su voz y á su acción el movimiento. En adelante, no permanecerá en el sepulcro como Lázaro, ni petrificado como Lot, pues de los labios del mismo Cristo ha aprendido que «ninguno que poniendo su mano al arado, mira atrás, es apto para el reino de Dios.»

Si por un momento languidece y parece como que muere se rehacerá con prontitud, porque el *anda, anda*, resonará en su corazón y moverá su voluntad.

Y el *anda, anda* es la voz de Dios, porque sus leyes son su palabra, y ley suya es y por lo tanto palabras suyas, la ley divina del progreso.

Que hoy existen almas muertas ¿quién lo duda? ¿Que hoy el fariseo ha renacido, ¿quién puede negarlo?

Pero por lo mismo que hay almas muertas y por lo tanto fariseos, por lo mismo, que la superstición recorre aun el campo vasto de las inteligencias, y la concupiscencia es señora todavía de muchas almas; por lo mismo, que la intolerancia se arma con violencia, y que el egoismo se cubre con capa de sacrificio, la acción de Dios se ha manifestado otra vez, y su Providencia se ha extendido sobre todos, suscitando este movimiento riguroso de reforma que se llama *Espiritismo*. Otra vez el *anda, anda* ha resonado en el corazón de la humanidad; la obra de regeneración continua desarrollándose en la vida social.

Hay almas muertas, pero en el seno de las tumbas se produce un movimiento de vida que ha de ser altamente fecundo.

Las almas muertas de hoy como las almas muertas de ayer, procuran la muerte del niño. Más tarde persiguen al hombre, y por fin lo clavan en una cruz y lo dejan allí agarrotado, muerto, como el simbolo horrible de su obra destructora. Cristo decía á los doctores de la ley! «¡Ay de vosotros, que edificais los sepulcros de los Profetas y los mataron vuestros padres. De cierto dais testimonio que consentis en los hechos de vuestros padres: porque á la verdad ellos los mataron, mas vosotros edificais sus sepulcros.» Y estas palabras son aplicables en su totalidad á los modernos doctores de la ley, á los fariseos de hoy; almas muertas á todo lo grande, á todo lo noble, atentas tan sólo á cumplir con el ritual y á llenar el formalismo de sus vanas ceremonias; mientras que muestran con sus actos que en nada estiman la vida de Cristo, al cual sólo adoran pendiente de la cruz ó encerrado en el Sepulcro. Sólo aprecian el sacrificio porque este envuelve la redención; pero no consideran que la sangre de un justo no basta á largar los pecados de todos, y por tanto que su adoración es acto estéril.

Han edificado su sepulcro, han cuidado de él con sumo esmero, lo veneran, después de perseguido y muerto. Los fariseos modernos, los nuevos doctores de la ley, son hijos de los que dieron la muerte á Cristo; su conducta indica su parentesco. Sus hechos, su vida, no pueden desmentir su linaje. No á Cristo muerto, sino á Cristo vivo debería mostrarse constantemente á las muchedumbres. No labrando su sepulcro, sino imitando su vida es como ha de venerársele. Si sólo la muerte se recuerda y se olvidan en un todo sus enseñanzas, se da testimonio, como dice Cristo, de que se consiente en los hechos de los padres ó sea de que los nuevos doctores de la ley, los modernos fariseos, aprueban y comple-

tan la obra de los antiguos, extendiendo sobre la venerable figura del Redentor el velo de la muerte.

Hoy si viniera nuevamente Cristo, los fariseos se turbarían con la misma turbación que experimentó Jerusalén; la misma conmoción en la atmósfera moral produciría en los espíritus el mismo efecto. Los unos se librarían al más puro regocijo, los otros se entregarían á la ira y al furor. La nueva Jerusalén se turbaría, porque tiene conciencia de la mala inversión que ha dado á su poder y á su autoridad.

Barcelona, Agosto de 1882.—Medium P.

ALGUNAS OBSERVACIONES ACERCA DE LOS SUEÑOS ⁽¹⁾

CAPÍTULO PRIMERO

La vigilia y el sueño considerados como estados fisiológicos.—Su respectiva misión en la economía humana.—Causas que producen uno y otro.—Estados análogos al sueño.—Del Sueño.—Breves indicaciones acerca las dos tendencias que en la resolución de todo problema psicológico se notan.—Aspectos físico y moral del sueño.—Mezcla en todas sus manifestaciones de los dos elementos físico y moral.

La vida humana (pues solamente del hombre nos ocupamos) va de la actividad al reposo, y del reposo á la actividad. Estos son los dos periodos que en ella alternan sucesivamente. La actividad se manifiesta en el estado de vigilia; el reposo en el estado orgánico denominado sueño. La vigilia alterna con el sueño como el día con la noche: el reposo aparece tras la actividad, como la reparación después de la destrucción. Actividad y reposo, vigilia y sueño, sucediéndose con regularidad, contribuyen en no escasa parte á sostener la vida en el organismo, restableciendo el equilibrio con el ejercicio normal de dos de las funciones más culminantes. El hombre, para vivir su vida característica, que lo es la de relación, necesita estar despierto; pero en esta vida sólo puede sostenerse á condición de descansar, de dormir cuando se sienta invadido por la fatiga. De la sucesión periódica de estos dos estados, nace el equilibrio de las fuerzas físicas y mentales.

En el estado de vigilia el hombre trabaja bien mental, bien físicamente. Este trabajo lleva consigo un gasto considerable de fuerzas, ó sea una inversión del capital con que al nacer le dotó Naturaleza: en el estado de sueño, el hombre allega recursos, ahorra esfuerzos, concentra energía, se repone de los quebrantos que le ha ocasionado una excesiva actividad. Por manera que si mientras vela el hombre, consume fuerzas, mientras duerme las ahorra; gastando en la

(1) Véanse las Revistas de Julio y Agosto.

vigilia los ahorros que ha hecho en el sueño. La misión de la vigilia es dejar que se manifieste la vida de relación y la misión del sueño reponer las pérdidas causadas por esta vida á fin de sostenerla.

Todo estimulante cerebral—dice la Fisiología—manteniendo la actividad del cerebro, hace afluir á él la sangre y ahuyenta el sueño. La llamada reflexión voluntaria, produce este efecto. La digestión, concentrando la actividad en el estómago, debilita la circulación cerebral y es causa productora del sueño. Para ser más claros, daremos mayor latitud á estos conceptos. El funcionalismo armónico de todos los sistemas que integran el cuerpo humano, sus mútuas acciones y relaciones, sostienen al hombre en estado de vigilia. Pero este armónico funcionar, estas acciones y relaciones mutuas, no pueden ser permanentes. Han de tener un límite, como lo tienen todas las fuerzas que en el organismo actúan. Han de debilitarse por el continuo ejercicio. Así se comprende que, fatigado el sistema muscular de obedecer, tienda al reposo; que fatigado el sistema nervioso de transmitir, busque el descanso; que fatigado el mismo cerebro de mandar, anhele, como el centro nervioso por excelencia que es, el estado en que ha de reponer sus gastadas fuerzas. Cesan las relaciones entre uno y otro sistema, se relaja la circulación cerebral, comienzan á entorpecerse los sentidos, caen los párpados, se cierran los ojos, los oídos dejan de oír, y la impresionabilidad del tacto se debilita. El sueño asoma, invade el organismo, se apodera de él, le vence y le obliga á descansar. De manera que, mientras funcionan armónicamente, y en relacion unos con otros, todos los sistemas, la vigilia se sostiene; pero tan pronto, por el mismo continuado ejercicio empiezan á debilitarse estas relaciones, el sueño aparece. Todo estimulante cerebral, manteniendo al órgano principal en actividad, sostiene las relaciones entre sistema y sistema, y por tanto la vigilia; por el contrario, todo lo que tienda á disminuir la excitabilidad del cerebro, relajando la circulación cerebral y acumulando la sangre en otros órganos, hace sentir enérgicamente la necesidad del sueño.

Precísanos, cuando ménos, hacer mención de otros estados aunque no idénticos al sueño, pues entonces se confundirían con él, análogos al mismo. Producidos estos por medios artificiales, tales como la acción de anestésicos, narcóticos y fluido magnético, se diferencian del sueño propiamente dicho: primero, en su causa de producción; pues al paso que el sueño natural es engendrado comunmente por activa y prolongada vigilia, estos sueños artificiales pueden ser producidos siempre por la aplicación de los agentes mencionados, tanto si el organismo está fatigado como si no lo está: segundo, por los caracteres con que se manifiesta, los cuales aparecen esencialmente distintos en la anestesia que en el sueño natural, pues que se logra con aquella insensibilizar al individuo, resultado que nunca se obtiene con éste; cuyos caracteres tan diferentes son también en las varias formas de hipnotismo, de los que presenta el sueño na-

tural, que á simple vista se distinguen uno y otro estado, el hipnótico y el sueño naturalmente producido: tercero, por sus manifestaciones, por la vida especial que cada uno crea en el individuo; pues que al paso que del sueño surgen los sueños, del hipnotismo surgen todos los actos que constituyen la vida sonambúlica, desde su más rudimentaria expresión hasta su más complicada trama. Por manera que estos estados se diferencian orgánica y moralmente, pues que en el sonámbulo continúan funcionando en armonía sistema muscular y sistema nervioso: nada se rompe en él, nada se altera; es el mismo hombre que se levanta, se yergue, se sienta, obedeciendo á impulsos que extraña voluntad imprime en él. Además se diferencian moralmente porque la vida, diremos moral en oposición á la física, que crea en los diversos estados, es esencialmente distinta.

Y abandonando ahora todo lo que al estado de vigilia se refiere, ocupémonos tan sólo del sueño.

Empero antes de entrar de lleno en su estudio precisanos, su especial naturaleza, hacer algunas observaciones que han de ser su obligada introducción.

Difícil, y dado el estado de la ciencia, hoy puede decirse que es imposible, fijar de una manera precisa y clara las fronteras que separan la Fisiología y la Psicología. Caprichosa y arbitrariamente se ha pretendido establecer tales límites, con lo cual se ha dado lugar en materia ya asaz confusa á mayor confusión aún. La misma ignorancia que reina en los espíritus acerca el punto imperceptible en que termina la vida corporal y empieza la vida moral ó espírita, ha originado la manifestación de dos tendencias, mejor, de dos teorías, que por razón de la preponderancia que dan á la Fisiología ó á la Psicología en el estudio y resolución de todas las cuestiones que se refieren á la vida interna del hombre, se denominan fisiológica ó psicológica. Según pertenezcan á una ú otra escuela, los que se consagran al estudio de cuestiones tan intrincadas, las resuelven de una ú otra manera, siempre ajustando la resolución á los principios que informan toda su teoría general. De aquí que adolezcan sus teorías particulares del gravísimo defecto de exclusivismo, de parcialidad y de prejuicio. Asombra y espanta á la vez contemplar á tales exploradores en su ingrata tarea de hacer más oscuro lo que no puede serlo más y de introducir mayor confusión en regiones por donde reina perpétuamente el caos. Si se trata de fijar fronteras, límites, líneas convenientes de separación, ó puntos de relación, ved cómo de la manera más arbitraria los partidarios de la escuela fisiológica quieren, pretenden, borrando todo límite, toda separación, hacer entrar al hombre total, al hombre cuerpo y espíritu, al hombre en sus funciones puramente orgánicas, y en sus operaciones puramente psíquicas dentro el reducido espacio de una estrecha fisiología. No de otra manera proceden los adeptos de una escuela psicológica exclusiva é intolerante. Desconociendo los progresos que de algún tiempo á esta parte ha hecho la Fisiología en todo lo que se refiere á esa vida secreta del sistema nervio-

so, tan delicada, cuyo conocimiento es expuesto á los más graves y trascendentes errores, cerrando los ojos ante la luz que difunde una verdadera ciencia, confunden lo que es del dominio de la ciencia fisiológica ya, con lo que todavía se conserva como propiedad exclusiva de la Psicología. Las dos escuelas, por sus mismos exclusivismos, obstruyen el camino que pudiera conducirnos á todos al descubrimiento de la verdad. Es de lamentar que la razón humana ande tan extraviada en cuestiones que tan de cerca le atañen. Ello sin embargo es así por hoy. Empero quizás no disten mucho de vosotros los tiempos en que, fatigados unos y otros de correr tras fantasmas que siempre se desvanecen, ó de inventar soluciones que al poco tiempo caen en el descrédito, se recojan dentro de sí mismos, y abandonando los dogmatismos de escuela, se lanzen con nuevo ardor al descubrimiento de las regiones inexploradas. Entonces unos y otros se habrán convencido de lo malgastado que ha sido el tiempo invertido en defender, con todos los recursos de su ingenio, escuelas que sólo pueden sostenerse por la fuerza de anormales y por tanto no duraderas circunstancias. Pero no entonemos el «Yo pecador» antes de que una y otra reconozcan haber pecado. Concretémonos por de pronto á dar una idea de lo que hoy pasa. Los fisiólogos exclusivos y los psicólogos sectarios, audaces hasta la temeridad, como lo son siempre los ignorantes, — y unos y otros lo son en las cuestiones en que más competentes se creen — van y vienen por el misterio en acción, que se llama alma, con la seguridad con que los paseantes discurren por ancha avenida; aquí se paran, por allá corren; fijan un jalón, establecen un límite, marcan un lindero, para más tarde borrar, destruir ó arrancar todo lo que con tanto trabajo y á costa de tantos esfuerzos practicaron. Alumbrados por las falsas luces de sus raciocinios, se creen en posesión de la verdad cuando su mente les sugiere una solución por dudosa que sea, ó cuando alcanzan á refutar un argumento de sus adversarios; con la mayor desenvoltura recorren, como si fuera trillado camino, las profundidades del alma humana; trabajan con vivo afán, sin considerar que están amasando para sus descendientes el error secular que se llama preocupación. Mientras los fisiólogos exclusivistas disuelven en los átomos la inteligencia individual y confunden en la materia la razón vaciando en el mismo molde el elemento personal, y el elemento específico, el instinto encerrado en los centros nerviosos y las luminosas ideas que el espíritu, fuente nunca seca, vierte en el cerebro, vaso siempre lleno; los psicólogos sectarios hacen intervenir una como acción sobrenatural en todas las operaciones del sistema nervioso, dan una preponderancia omnimoda al espíritu y otorgan al yo funciones que en ningún modo tiene. Unos y otros tratan el misterio, como si fuera un amigo íntimo perfectamente conocido en su interior y en su exterior, en sus detalles y en su conjunto. Es menester que todos se convenzan, de que si lo cierto como cierto ha de tratarse, lo dudoso ha de serlo como dudoso, y lo desconocido como desconocido; pues que de esta manera no

tendrán cabida en el espíritu humano los indoctos dogmatismos, ni manifestará nadie preferencias por el vicio intelectual que se llama error. Todas las cuestiones que se refieran al tan debatido como interesante problema de las relaciones del alma con el cuerpo, deben revestir un doble carácter, pues que en lo que se refiere al cuerpo la cuestión es fisiológica, y en lo que se refiere al alma psicológica. Prescindir de uno de los aspectos por un censurable espíritu de escuela es empeñarse en errar. Lo que debe sacrificarse no son por cierto los medios de descubrir la verdad, sino las especiales condiciones de la inteligencia que en eslabos del error os convierten.

Ateniéndonos, pues, á estas breves consideraciones, diremos que el sueño, en la vida especial que crea, tiene, como todos los fenómenos que se refieren en más ó en ménos á las relaciones del alma con el cuerpo, el doble carácter físico y moral, ó sea que pueden estudiarse á la vez en sus dos aspectos: desde el punto de vista fisiológico y desde el punto de vista psicológico. Siendo un efecto puramente material, crea una vida que á la vez participa de la vida del cuerpo y de la del espíritu.

En esta vida andan confundidos los dos elementos, el físico y el que hemos convenido en llamar moral, manifestando unas veces en los sueños, vida especial que del sueño surge, las influencias saludables ó perniciosas del organismo y otras las más puras del espíritu, ya aisladamente, ya confundidas.

Este punto de vista era necesario fijarlo, porque de aquí arrancaremos la clasificación que de los sueños pensamos establecer.

Barcelona, Setiembre 1882.—Medium P.

UN MEDIUM DE BOKHARA

NARRACIÓN SACADA DE LA HISTORIA DE LOS KHANS MONGOLES DEL TURKESTÁN Y DE LA TRANSOXIANA, QUE FORMA PARTE DE LA OBRA PERSA HABIB ESSHER DE KHONDEMIR, CONTEMPORÁNEO DE LOS HECHOS.

En el año 636 de la Hejira (1238 á 1239) tuvo lugar una fatal conjunción de dos astros en el signo de Cáncer. Los astrólogos habían predicho que habria disturbios y que era probable el levantamiento de un innovador en religión. Á tres *parasanges* (1) de Bokhara hay un villorrio llamado Tarab, en el que vivía un individuo llamado Mahmud, que era de oficio cedacero. Según se ha contado de él, no tenia igual en necedad é ignorancia. Tomó por norma aparentar piedad y devoción por hipocresía y por astucia, pretendiendo conversar con genios que le

(1) Medida itineraria.

revelaban las cosas más ocultas. En el Maverannah y en el Turkestán muchas personas, especialmente mujeres, tienen esta pretensión. Cuando uno tiene un pesar ó se encuentra enfermo, prepara un festín y manda llamar al *peridar* (que es el que se halla en comunicación con los genios). Los peridares se entregan á danzas y á otros absurdos parecidos. Los ignorantes y las gentes del pueblo consideran esto como artículo de fé. La hermana de este tarabí le contaba toda clase de historias de peridares, que Mahmud propagaba entre el pueblo hasta el punto que, tomado por tal, la población en masa venía á visitarle. Donde había un paralítico ó un afligido le mandaban inmediatamente á él.

Por coincidencia, entre el número de los que acudían, algunos encontraron alivio á sus males. Desde entonces su morada fué visitada por todos sin distinción, desde la ínfima plebe hasta las clases más elevadas, excepción hecha de aquellos que estaban por Dios dotados de un corazón puro. Yo he oído contar en el mismo Bokhara (dice el autor) por algunas personas de consideración y estima en el país: «En presencia nuestra sopló en los ojos de uno ó dos ciegos, excrementos de perro pulverizados y recobraron la vista.» Yo les respondí: «Los que vieron esto eran ciegos también; porque este es el milagro obrado por Jesús, hijo de María, del cual dijo Dios, que curaría al ciego de nacimiento y al leproso. Si yo veía con mis propios ojos este acontecimiento, me ocuparía sin dilación en curar mi ceguera.»

Vivía en Bokhara un sabio conocido por su mérito y por su nobleza. Su nombre era Chems-eddin Mahbubí. Á consecuencia de una enemistad que existía entre él y los imanes de Bokhara, abrazó la causa de este loco, y se unió á la masa de sus partidarios. «Mi padre, dijo á ese ignorante, ha narrado y consignado por escrito en una obra, que saldría de Tarab, cerca de Bokhara, un fundador de dinastía que conquistaría el mundo describiendo los signos característicos de su persona. Estos signos están visibles en tí.»

El ignorante é insensato Tarabí fué confirmado en su ilusión por este relato, que venía á su vez á comprobar la predicción de los astrólogos. El reclutamiento aumentaba de día en día; toda la población de la ciudad y del campo venía á ver al Tarabí, y empezaron á manifestarse señales de disturbios y de revolución. Los emires de Bokhara se reunieron en consejo para impetrar medio de apagar el fuego de la discordia y del tumulto, y mandaron un embajador á Khodjeud, cerca del Wízir, para instruirle de lo que acontecía. Ellos por su parte se dirigieron á Tarab, como si desearan ver y disfrutar del favor de Mahmud, rogándole que fuera á Bokhara á fin de honrar con su presencia la ciudad. Pero convinieron entre sí que al llegar al extremo del puente de Wezidan, lanzarían de improviso sobre él una lluvia de flechas. Cuando la comitiva se puso en marcha, Mahmud observó cierto cambio en la manera de ser de estos emires, y al llegar al extremo del puente se encaró con Temcha, que era el principal de los comisarios mongoles, y le dijo:

«Renuncia á tus malvados designios, ó de lo contrario daré orden de que te sean arrancados los ojos sin intervención de mano de hombre.» Cuando los mongoles oyeron pronunciar estas palabras, dijeron entre sí: «Cierto es que nadie le ha informado de nuestro proyecto, y sin embargo sus palabras son verdad.»— En vista de esto concibieron temor y no hicieron sufrir al Tarabí vejación alguna. Al llegar á Bokhara se alojó en el palacio del rey Sindjar. Los emires, los magnates y los principales personajes del imperio, ponían de su parte el mayor celo en demostrarle respeto y consideración; pero su intención era matarle á la primera ocasión que se presentara, porque el pópulacho era suyo, y el barrio y el bazar que habitaba tan lleno de gente, que ni un gato hubiera podido penetrar en él. En virtud de que la concurrencia pasaba ya de raya, no regresando hasta haber recibido la bendición del Tarabí, y no habiendo medio de entrar ni de salir, no tuvo éste otro recurso que subir á la azotea, y esparcir sobre el pueblo agua que tomaban á boqueadas. El que había sido tocado por algunas gotas de este líquido, se volvía contento y satisfecho.

Sin embargo, uno de los sectarios del error informó al tarabí del designio de los jefes mongoles. Salió entonces por una puerta excusada, montó en un caballo que había atado en aquel sitio, y habiendo pasado desapercibido por las gentes que en él se hallaban, se dirigió como un rayo á la colina de Abu-Hafs. Cundió la noticia y todo el mundo se reunió de nuevo á él. Pocos momentos después de su fuga le buscaron, pero en vano: se mandaron ginetes en su persecución, pero retrocedieron al verle ya en la cumbre de la colina. El pueblo, que no se apercibió antes de su salida, exclamó entonces: «El Khodjah ha subido volando á la colina de Abu-Hafs. En un instante las riendas del libre albedrío se escaparon de las manos de los grandes y de los pequeños. La mayor parte se dirigieron á la colina y se reunieron al tarabí. En el acto de la oración de la tarde éste se volvió hacia ellos y les dijo: «Oh partidarios de la verdad, ¿qué aguardais? Es preciso purgar el mundo de impíos, empleando cada cual lo que tenga á su disposición, palos, armas y todo instrumento de guerra.»—Todos los hombres de Bokhara fueron á encontrarle. Esto acontecía en viernes. El Khodjah se dirigió de nuevo á la ciudad, hospedándose en la casa de Rabí, y llamó á ella á los jefes de la religión, á los magnates y á los hombres más conocidos de Bokhara. Como estaba totalmente desprovisto de ciencia y de mérito, no hizo más que irrisión del jefe los *sadrs*, (grandes pontífices) de su tiempo, Borhan-eddin, descendiente de la familia borania y resto del linaje de *Sadri-Djihan*; y nombró jefe de la religión á Chems-eddin Mahbubi. Tarabí trató injustamente á la mayor parte de las personas distinguidas, las difamó y mató á algunas. Se ocupó sólo de conquistar el populacho y los vagos diciendo: «Mi ejército es de dos clases: la una compuesta de descendientes de Adán y visible: la otra está oculta y se compone de tropas celestes que vuelan por el aire, y de un cuerpo de genios

que andan sobre la tierra. Yo voy á hacer que aparezca á vuestros ojos este segundo ejército. Observad en el cielo y en el suelo para tener la prueba de lo que os digo: «Sus familiares y los que tenían fé fijaban la vista.» Ahí teneis, les decia, á unos que vuelan con trajes verdes, y á otros con trajes blancos.» El populacho confirmaba su aserto, y si alguno se atrevia á decir que nada veía, se lo hacían ver los demás á palos. Tarabí añadió entonces. «Dios nos envía armas desde el mundo sobrenatural.» Y, en efecto, un mercader de Schiraz llegó al instante con cuatro cargas de sables. Desde este momento el populacho no dudó ya de la victoria. Este mismo viernes se oró á nombre del Tarabí en calidad de Sultán. Concluida la oración se mandaron comisarios á las moradas de los grandes personajes para llevar de ellas tiendas, pabellones y tapices. Se equipó un ejército inmenso. Los vagos y los perdidos se introdujeron en las casas de los ricos y empezaron á robar. Llegada la noche, el nuevo sultán se retiró de repente á sus habitaciones seguido de mujeres hermosas como hadas, y llevó en su compañía una alegre vida. Por la mañana hizo sus abluciones en una piscina, y sus sectarios se repartieron en pequeñas porciones, el agua que había servido para este objeto, imaginando atraerse con ella las bendiciones del cielo: los enfermos bebieron de ella también. Tarabí distribuyó á unos y á otros las cantidades recogidas, repartiéndolas por igual entre los soldados y sus propios servidores. Cuando su hermana le vió apoderarse de las mujeres y de las riquezas de los demás, se alejó de él diciendo: «El poder que por mi mediación ha conseguido, ha recibido ya un golpe terrible.» Los emires y los jefes, que habían ya recitado el versículo de la Hejira, se reunieron en Khermineh y juntaron los mongoles de sus alrededores. Hicieron los preparativos, según los recursos de las provincias adyacentes, y se dirigieron hacia Bokhara. Por su parte, el Tarabí se dispuso al combate y salió de Bokhara para ir á su encuentro, con los habitantes del bazar, vestidos á la ligera. Ambas partes se colocaron en orden de batalla. Tarabí se colocó en la primera fila con Mahbuhí, sin armas y sin coraza. Como se habia esparcido el rumor de que todas las manos que se levantarían contra él, quedarían desecadas, el ejército mongol no se atrevia á disparar ni á dar sablazos. Por fin, un soldado de este ejército lanzó una flecha que por casualidad hirió mortalmente al Tarabí. Otra flecha alcanzó á Mahbuhí. Este hecho pasó desapercibido de ambos ejércitos. En el momento se levantó un viento impetuoso, siendo tan espeso el polvo, que los combatientes no se distinguían unos á otros. El ejército enemigo lo creyó efecto de los milagros del Tarabí, se batió en retirada y emprendió la fuga. Los soldados del Tarabí le persiguieron: los habitantes de los campos salieron de sus aldeas con hoces y hachas y decapitaron á todos los mongoles que pudieron apresar, especialmente á los preceptores y magnates. Les dieron caza hasta Kermineh, y mataron cerca de diez mil. Los partidarios del Tarabí, creyéndole ausente, dieron el poder á sus dos hermanos; mas estos, exentos de

su prestigio y de sus facultades, fueron vencidos más tarde, acabándose con ella la revolución religiosa que había iniciado.

COMUNICACIÓN MEDIANÍMICA ACERCA EL MEDIUM DE BOKHARA.

Nunca debeis poner obstáculo al espíritu que con deseo de presentaros un problema, objeto de vuestro estudio, viene á vosotros. Hay entre los árabes dos especies de creyentes, como en toda religión: los fanáticos y los indiferentes.

Sólo los primeros son los instrumentos de su progreso; los segundos siempre su rémora.

Pero ¿quién cumple mejor? Hasta ahora los segundos, porque no hay religión conocida que no se haya desviado de la senda que le trazara su fundador. Empero, no siempre el fundador llevó su obra hasta su completo desarrollo, sin variar de rumbo y sin dejar sentir en él el dominio de las pasiones mundanas. Sólo uno, ante quien todos los hombres deben inclinar la cabeza, es digno de ser considerado como terminador de su obra; pero éste la selló con su sangre, y su corona fué la del martirio. Mas no todos los discípulos de Jesús siguieron sin alteración las doctrinas del Maestro; y ¿cuán buena debía ser su semilla, que á pesar de haberse adulterado al través de los siglos y de haber degenerado tanto, todavía es la única que podrá servir de tallo para injertar en su árbol de redención los retoños nuevos que van apareciendo, y cuyas semillas parecen transportadas de otros mundos mejores!

Lo que habeis leído esta noche, tiene su fondo de verdad, y el Profeta cuya historia se halla inserta en la general de Persia, considerado como un ignorante y revoltoso, no era tal como lo describe el autor de ella; era un espíritu que aceptó la misión de arrancar la máscara á los que, bajo pretexto de religión é imbuidos de una falsa ciencia empobrecían y embrutecían al pueblo, desvirtuando los preceptos sanos del Mahometismo, y de la doctrina de Zoroastro, que hermanaron sabiamente los sectarios de Aly. Pero este espíritu á pesar de que conoció el escollo, se creyó con fuerzas para vencerlo, y no hubiera perecido tan pronto si á su vanidad de Sultán, que necesitaba sólo por algunos días, para organizar bajo otra base aquellos países incomunicados con el resto de la humanidad, no se hubiera añadido el sensualismo del sátrapa y la codicia del magnate. Llegado este caso, su misión continuada en su persona hubiera sido un mal y no un bien; y por eso fracasó apenas nacida.

Tal sucede á menudo en las épocas de revolución, que son las que marcan las etapas de la humanidad; porque las revoluciones más que los reinados son los verdaderos jalones de la historia.

En ellas siempre aparecen una ó más figuras, dotadas de brillantes cualidades: mas como se requieren varios espíritus para llevarlas á cabo, y aunque se hayan concertado de antemano, lo que pasa entre vosotros conociendo los compromisos contraídos, de que los celos hacen que los jefes se destrocen, entre sí, pasa también entre revolucionarios ó sectarios ó espíritus que se encarnaron con el mismo objeto, que contrajeron compromisos en espíritu y los olvidan después en la tierra.

Los hombres superiores son, pues, necesarios para los grandes progresos como en las grandes empresas se requieren personas de empuje; pero su consolidación se obtiene con seres dotados como ellos ó quizás más que ellos de grandes cualidades de moralidad é inteligencia, pero no distinguiéndose por su audacia y que aparecen escalonados por generaciones, y que son los que consolidan las verdaderas conquistas del derecho y de la justicia.

Barcelona. — Medium C. D.

GALERÍA DE TUMBAS

(Continuación.)

Veamos ahora la teoría de los Santos :

En el cielo hay abogados para todo ; y si sus cuidados fueran eficaces en el alivio de dolencias, harían inútiles á los médicos.

Santa Polonia cura el dolor de muelas.

San Eutropio la hidropesía.

San Valentín el mal caduco.

San Roque, San Sebastián y San Caralampio la peste.

Santa Petronila las fiebres.

San Maturino la locura.

Santa Lucía los ojos.

San Avertino el dolor de cabeza.

Hay santos que alivian los dolores de parto; que hacen hallar lo que se pierde; que cuidan de los rebaños; que salvan de los naufragios, y que dan la victoria.

San Crispín y San Crispiniano son patronos de los zapateros; San Ramón Nonato, de las paridas y embarazadas; San José de los carpinteros; Santa Cecilia de los músicos; San Antonio de los cerdos; Santa Gertrudis de los ratones; Santiago de los españoles; San Dionisio de los franceses.

Algunos Santos se hacen competencia. San Mauro y Saint-Genón se disputan la curación de la gota; y Santa Otilia, Santa Clara y San Claro pretenden la supremacía de oculistas.

Creemos que los abogados no han resuelto los problemas de la ciencia patoló-

gica, pero puede asegurarse que han proporcionado misas, velas rizadas, pechos de cera, limosnas en los cepillos y donaciones á las cofradías, abriendo un sepulcro más á las ideas antiguas, que no quieren transformarse según las exigencias de la filosofía y de la ciencia de los siglos. Y con esto venimos á tropezar con el *Diablo*, personaje que desempeñó un gran papel en la Edad-media, asustando á las monjas y metiendo la pata en todas partes y principalmente en las sacristías. Los conjuros y exorcismos se han hecho ineficaces y ridiculos, raros y especiales. ¿Cómo es esto si la Iglesia es infalible é inmutable? ¿Ha cambiado el concepto de la Iglesia sobre el diablo? ¿Ha progresado el diablo y ha cambiado sus ardidés para engañarnos mejor? Todo es posible, pero en tal caso la variación de las ideas inmutables es un sepulcro de lo antiguo y un faro que anuncia lo nuevo y progresivo.

El atribuir crimen á las innovaciones del progreso, es atribuirlo á la Humanidad entera que adelanta, á las leyes divinas por que se rige, y al autor que dictó esas leyes. El catolicismo que niega esas leyes progresivas no puede eludir su acción, y á su pesar se desarrolla también, modificando sus opiniones. Tal ha sucedido con las divulgadas supersticiones y hazañas de las *brujas*.

La hoguera inquisitorial fué el antidoto contra las brujas. Sprenger escribió el famoso *Martillo de las brujas*, donde se cuentan cosas estupendas, malvadas, necias y ridiculas por el célebre inquisidor.

Unamos á esto los aparatos del exorcismo, las ideas dominantes sobre alquimia y astrología, y nos formaremos idea de lo que podía ser la ignorancia atizada por el fanatismo. El resultado fué que se quemaron muchas brujas, y que el siglo XIX tiene derecho á preguntar: ¿Hay brujas ó no las hay? ¿Fueron sus castigos crueldades ó necedades? ¿Fué infalible la Iglesia consintiendo estos castigos?... ¿Si habrán contribuído las brujas en abrir el sepulcro de lo antiguo inmutable que muda con tanta facilidad?

Si el catolicismo romano fuera lógico consigo mismo y quisiera realmente pasar por inmutable, debía consagrar de nuevo la fé en las brujas y la necesidad de su persecución, como lo dijeron: *El Exodo* en su cap. XXII, ver. 18, un concilio del siglo XII, una bula de Inocencio VIII, reproducida por Julio II y Adriano VI, y otros documentos ménos importantes... La Mariolatría, el culto que no reforma costumbres, las indulgencias, el purgatorio, el monaquismo exagerado, serán objeto de crítica en otra ocasión, por lo mucho que hay para hablar de ellos; hoy nos limitaremos á los milagros, sintiendo no haber sido más estensos en los temas del *Cepillo* y del *Syllabus*, del *Poder temporal*, la casta, el diezmo, el *celibato universal*, el *ayuno absoluto*, el *abandono de la familia y del mundo*, etc., etc. Vamos, pues, con los milagros.

Han sido tan grandes y tan raros que son necesarios los libros del Año Cristiano y algunos más para relatarlos en bosquejo.

Un Cristo que suda gotas de sangre; una virgen que llora á lágrima viva; un hueso que cura enfermedades; una virgen que se aparece en el monte y ordena la fábrica de un monasterio; un santo que reclama misas; Nuestra Señora de Guadalupe, de Loreto, de la Paloma, de África, de los Milagros, de la O, de la Luz..... que hace prodigios, son cosas vulgares y comunes. ¿Pero son ciertos todos los milagros que se relatan por cualquiera y que la Iglesia consiente en que se divulguen y exploten? Esta es la cuestión; cuestión trascendental para la fe de las masas; porque desorientadas estas pueden llegar á la incredulidad, á la irreligiosidad y á los excesos sociales, como consecuencias de una y otra. En las vidas de los santos canonizados y beatificados del sagrado orden de predicadores, escrita por Fray Manuel Amado en 1829, se cuentan cosas tan admirables que casi hacen desconfiar de la exactitud histórica. El autor dice en el prólogo: «Por obligar; pues, á que callen los labios dolosos y falaces, reproducimos aquí los trabajos de los Tourones Marcheses y otros ilustres dominicanos, á los que añadimos en parte, en parte quitamos y renovamos en el todo.» «Protestamos el buen fin que nos anima, y deseamos que el éxito le corresponda, etc.» ¿Para qué protestar de la verdad histórica si esta existe? La protesta de añadir, quitar y renovar en la relación de los hechos, parece que cubre á estos de un velo de duda que nos trae á la memoria los *fraudes piadosos* de otros tiempos. Si los fraudes existen, sea cual fuere el móvil que los inspira, se satisface con ellos una pasión degradante de mentira que no puede servir de cimiento á la religión, y se engendra con su propaganda la anarquía y el ateísmo que se querían evitar. El remedio es tan malo como la enfermedad. Por otra parte, no siendo los milagros motivo de salvación, ¿es posible que se llegue á la disolución social como dicen los frailes, por no creer en la mitad de ellos?

Los abusos de la fe en los milagros han sido tan grandes, que sin tardar mucho nos admiraremos de ver milagros sin antecedente histórico, sin valor crítico, sin autoridad de sus testigos, sin fuerza moral para probar la veracidad histórica.

La Iglesia depositaria de la fe no debiera consentir los falsos milagros que adulteran aquella fe, y que predicán la incredulidad en vez de atraer á los fieles. Una fe adulterada, consentida y explotada por quienes debieran tener interés en su pureza histórica, es un sepulcro en cuyas tinieblas se oscurece el brillo de la verdad, y bajo cuya losa se hunde cada vez mas el cadáver de las viejas ideas de inmóvil perfección.

Á los milagros ha sucedido lo mismo que á las brujas y al diablo: han venido á ménos ó se han transformado. Antes se llamaba á los creyentes á presenciar los prodigios operados en los sepulcros de los santos; hoy la exhibición se limita á un corto número de fieles; antes se multiplicaban de un modo asombroso, hoy escasean notablemente.

Es raro ver que las piedras manen vino y los peces se vengan á la mano, como hacía San Gonzalo de Amarante para pagar á los obreros del puente del Tamaga; es difícil que la tripulación de un buque vea cruzar á un hombre embarcado sobre su capa como San Raimundo de Peñafort; parece imposible que un pobre se convierta en crucifijo como aconteció por influencia de San Álvaro de Córdoba; escasean las elevaciones de San Bernardo Scammacca y sus resplandores; las visiones y profecías de Constancio de Fabriano; es rarísimo el no quemarse en el fuego, como aconteció á Pedro Gonzalez Telmo; parece un sueño que los muertos levanten el pié, como hizo el cadáver de Inés para que lo besara Catalina, y que llueva maná como nieve; parece increíble que Sadoc y 49 compañeros mártires, degollados en el coro al cantar una salve, entraran en el cielo continuando el cántico que habían empezado y vestidos de estolas, como si nada les aconteciera.

En este lenguaje debe haber indudablemente mucha retórica, aun con sacrificio de la claridad de ideas; pero sea de esto lo que quiera, y aun suponiendo que los santos puedan entrar en el cielo vestidos y calzados, el hecho notable que aparece es el contraste de la multiplicidad antigua de los milagros y la escasez presente de ellos en una misma religión, inmutable y santa; exceso de milagros cuando todo el mundo católico creía, y escasez de ellos cuando la incredulidad cunde y se hacen más necesarios.

Esto parece una contradicción y debe serlo.

Lo cierto es que hoy abundan poco las curaciones de María Bartolomea de Baguesio, de Osanna, de Martina y otros mil; escasean las visiones, las profecías, las revelaciones, etc., etc. Esto hace sospechar que la mitad de los milagros son falsos; y si no lo son, ¿por qué no se exhiben para confundir la impiedad?

El exceso de milagros falsos ha sido contraproducente; en vez de avivar la fe la apaga; en vez de atraer creyentes los ahuyenta.

La fabricación de milagros consentida sin escrúpulo por Roma á cambio de oro, ha dado á esta por corona el anatema de la filosofía, por trono un sepulcro más.

¿Habrá todavía quien crea que vive el catolicismo romano con sus errores y que tiene fuerza para restablecer el pasado?

Si Roma no es un cadáver, es de seguro un ánima de otro mundo que vaga entre las tumbas de los muertos; es un fantasma que huye del sol de la ciencia, que se asusta de la luz de la razón, que maldice el progreso, y que entre las convulsiones de un trono caído, y entre el sonrojo de una dominación perdida, lanza maldiciones á la ley divina de la perfectibilidad, que mudando sin cesar las cosas cambia las pasiones de los siglos y los destinos de la Humanidad.

¿No basta todavía á los inmovilistas del ultramontanismo para dominar su fe en los triunfos de lo pasado, los sepulcros que hemos enumerado al romanismo?

¿Quereis otro? La incredulidad general.

¿Quereis otro? La ciencia: los sabios: la filosofía.

¿Quereis otro? Los adelantos de la historia.

¿Quereis otro? El cruzamiento de las sectas.

¿Quereis otro? La soberanía de las naciones.

¿Quereis otro? Las asociaciones libres morales.

¿Quereis otro? La enseñanza oficial de la Economía Política.

¿Quereis otros? La prensa, el invento de Guttemberg; los descubrimientos de las ciencias físicas, astronómica, física, geología, que investigan las edades del mundo, la composición química de los astros, las primaveras eternas que agitan la vida universal de los mundos.

¿Quereis otros? La industria y el comercio, que en vez de predicar el desprecio del mundo nos dicen que le amemos; la agricultura, que nos anuncia las maravillas de un futuro paraíso; la higiene, que nos manda y recomienda la riqueza para prolongar la vida y nos prohíbe los azotes y los ayunos excesivos; la moral filosófica moderna, que nos anuncia la existencia de una vida infinita y lo absurdo de una sola etapa del sér, como contraria á los divinos atributos. El romanismo tiene enemigos en todas partes.

¿Quereis otros?... Pues bien, los tendreis: porque los muertos saldrán de sus tumbas y vendrán á predicar con lenguas de fuego que Roma está con ellos, y que sus doctrinas contrarias al progreso son del pasado y no del porvenir. Y cuando el eco de los muertos retumbe en nuestro oído, acaso el alma se sobrecoja de temor, espanto ó caridad, y en lo interior de su conciencia elevará un responso gratis y en lengua vulgar por el ánima errante del *ilustre finado* llamado *Catolicismo Romano*.

¿Quereis todavía *más sepulcros*? Pues los teneis en el simbolo *Quicumque vult servari*.....

¿Quereis otros? Los teneis en los últimos dogmas.....

¿Quereis otros? En el remoto Oriente se abre la fosa de las tradiciones plagiadas, que han hecho al Occidente tributario del brahmanismo en las ceremonias del culto.

¿Quereis otros? Estudiad el asilo del catolicismo; refugiado en los pueblos más atrasados, cuya inteligencia ha modelado, fomentando la superstición, dándoles por ideal el *Syllabus*, por autoridad teológica el jesuitismo romano, por aspiración social la política ultramontana, ve hoy el fruto de sus errores, ve el abismo del pasado á cuyas profundas entrañas él mismo se arroja por no poder soportar el brillo de la luz.

¿Quereis saber de un modo fijo el valor del catolicismo en las conciencias? Pues bien; contrastad los católicos con el *Syllabus* en la mano y vereis los que cumplen fielmente los preceptos de la Santa Madre Iglesia; y si esto no es fácil,

pedid á los sacristanes la estadística exacta de los que *cumplen con la Iglesia* anualmente; pedid la estadística de las bulas; la estadística de los quebrantamientos contra los ayunos y comidas de carne en cuaresma. Si el catolicismo romano tiene apariencias de vida parcial es por la parte política que envuelve, por los intereses personales que protege. Por lo demás, hace tiempo que murió, llevándose consigo la teología de los seminarios y la tablilla que anunciaba la saca de ánimas del purgatorio.

MANUEL NAVARRO MURILLO.

LA EXAGERACIÓN

De la exageración á la falsificación no hay más que un paso; y tan lejos está de la verdad el que exagera como el que falsifica; pues el primero es aquel que al referir un hecho ó acción de cualquiera de sus semejantes, lo remonta á una altura inconcebible ó lo rebaja hasta allí donde le pueda conducir la miseria humana, quedando el caso tan desfigurado, que apenas si se conoce su fondo primitivo: el segundo es el que, con ménos escrúpulo que el primero, despoja la cosa de toda verdad y la comenta del modo que más le place, sin importarle nada absolutamente el que aquello sea tan distinto de lo que en sí es; resultando de esto, que si la exageración desfigura el hecho, por lo que se abulta en buen ó mal sentido, la falsificación lo transforma ó crea á su antojo; siendo tan perniciosas las dos y pareciéndose tanto, que bien podemos decir que de la exageración de los hechos nace también su falsificación.

Muchas veces sucede que lo que solamente es un principio de desarrollo en el cumplimiento del deber, se encomia de un modo tan exagerado, que convirtiéndose en un falso incienso, en vez de elevar más bien perjudica al que se le tributa; porque hasta el mismo que lo propala, moralmente sabe que exagera, que no está en lo cierto, y que comete un acto indigno de todo sér recto y justo, pues al exagerar una virtud que apenas comienza, se pone más de manifiesto aquel exiguo mérito que posee; á ménos que la ceguedad humana, que tanto abunda y que tan acostumbrada está á recoger lo malo por lo bueno, haciéndose eco de lo imperfecto, eleve al santuario de la virtud al que aún no se halla dispuesto á penetrar en él. Y lo mismo sucede cuando se comienzan á ensanchar los defectos ajenos: éstos llegan á un grado tal de relajación en boca del que exagera, que generalmente el que sólo adolecerá quizá de faltas leves, se hallará más degradado á los ojos del mundo que el verdadero criminal.

Á la vista del hombre pensador, la exageración pierde toda su valor, porque

considera los extremos como un mar borrascoso en el cual siempre hay peligro de zozobrar, y se aleja de ellos como buen previsor; pero á los ojos de la ignorancia toma gigantes proporciones y causa inmensos males, porque todo se involucra y falsifica en demasiada elevación de unos y gran descrédito y perjuicio de otros.

Hay tantos charlatanes que exageran, tantos hipócritas que mienten, tantos ignorantes que aceptan lo que no entienden y tan pocos pensadores que analicen, que no es extraño que la humanidad tropiece, caiga y se levante mil veces del misero lodazal de las pasiones, sin que vea más luz en su camino que los cárdenos fulgores del engaño y la ficción; y unos vociferando virtudes y amor que nunca han existido, para crearse una nueva atmósfera de simpatía ante la sociedad, otros echando combustible á los defectos para agigantarlos hasta la saciedad y satisfacer una venganza, éstos llorando para transformar la alegría en sentimiento aparente, aquellos riendo para ocultar sus remordimientos, y los ménos, paseando su impasible mirada por ese conjunto de miserias humanas donde todo se corrompe, forman una generación decrepita que muere á manos de la exageración; pues el amor, la virtud, los defectos, las religiones y los más grandes ideales, todo lo profana y desfigura la exageración, hija del malhadado orgullo del hombre y de la crasa ignorancia que le envuelve.

¡Cuántas veces la exageración de los hechos hunde á más de una familia en el olvido é indiferencia social, mientras que á otras les da una preponderancia que están lejos de merecer!

La exageración puede decirse que es el barómetro de ciertas conciencias, porque sea en el sentido que quiera, siempre anuncia la viciada atmósfera que las circunda; pues cuando tributan elogios á quien no los merece, son hipócritas; y cuando abultan los defectos ajenos, sólo responden á una venganza oculta que se satisface con la mayor sangre fría, deshonorando del modo más inicuo.

Sabido es que no hay humo sin fuego, y que cuando se habla de alguien, ó mejor dicho, cuando se va á exagerar la cosa, ya sea en un sentido ya en otro, siempre hay algo que sirva de base; y tanto es así, que aunque un individuo tenga más defectos que virtudes, si la exageración quiere, con una sola condición buena que posea es lo suficiente para que aparezca como un ángel ante la sociedad cuando en realidad no es nada, toda vez que una ó dos buenas condiciones no constituyen la perfección de ningun sér, ni dos ó tres defectos tampoco significan el que sea completamente malo; pudiendo uno y otro, sin distinción alguna, ocupar tan solo un lugar mediano en el orden moral de su progreso, y no los extremos que la exageración les atribuye.

La exageración solo sirve para engañar á la opinión pública, porque ésta generalmente se alimenta de los datos más ó ménos ciertos que le proporciona la otra; pero á los amigos íntimos de aquel á quien se ha exagerado algun hecho,

no es posible que jamás se les pueda engañar, puesto que para éstos no tiene fuerza, en razón á que al tropezar con ella, la justa indignación que sienten es el magnetismo moral que la detiene, diciéndola: ¿Por qué encumbras á aquel que tan poco hizo y por consiguiente nada merece? ¿Por qué degradas al otro que tanto bien hizo, por sólo uno pequeña falta que cometió? ¿Por qué por otro lado vocíferas el amor á tu familia que jamás has sentido sino en ínfimo grado? ¿Por qué buscas los extremos, si con ellos sólo recibirás el rudo choque de dos cuerpos que se repelen? ¡Huye, huye de la tierra y vé á hundirte en el polvo del olvido; porque tú eres la misma hipocresía enalteciendo á los unos, la injusticia degradando á los otros, la falsificación mezquina fundando frágiles edificios para que te crean propietaria, y de este modo, huyendo siempre de la verdad como el falso profeta, juegas con la virtud y el vicio del modo que más te place!

En la Tierra se vive muy mal, es cierto; pero es porque nosotros mismos infestamos su atmósfera con nuestros desaciertos. Los extremos son nuestra general condición, y raras veces apelamos al término medio. Si es en amor, se volcaniza con la locura ó se petrifica con la indiferencia; en religión con el fanatismo ó el escepticismo; en política con la ambición desmedida ó una indolencia que raya en lamentable descuido; en los grandes ideales, desfigurando su forma ó significado, y así sucesivamente, siempre la exageración rinde culto á todos nuestros actos, y lo justo, lo más lógico, es casi un mito para la generación presente.

Una vez le oímos decir á un respetable anciano, que el que exagera es un verdugo de sus semejantes, tanto si eleva como si degrada; pues como dista mucho de la realidad, si lo primero, escarnece á la virtud; si lo segundo, da paso á una deshonra que no existe.

Nosotros creemos que la exageración es un mal grave al cual no se le da importancia alguna; pero que, sin embargo, hace infinidad de víctimas. Así es que, abrumados por el pesado yugo de la existencia y ávidos de aspirar otro ambiente más puro, no cesamos de investigar las miserias de la Tierra, para que ellas nos sirvan siempre de base en nuestros artículos; pues no hay nada que tanto induzca á pensar, como el dolor mismo, producido, las más de las veces, por el desborde de las pasiones; y en la exageración, hemos hallado una fatal trascendencia ó especie de epidemia que destruye moralmente cuanto toca.

¿Para qué exagerar virtudes y defectos?

¿Por qué no dejar á los unos y á los otros, tal y como en sí son?

¿Por qué, á esa oratoria improductiva y de mal gusto, no se antepone el silencio, mucho más discreto en tales casos?

Y decimos esto, porque al hablar de nuestros parientes, amigos ó conocidos, tenemos el sagrado deber de ser muy justos en nuestras apreciaciones: si poseen virtudes, debemos encomiarlas de un modo natural, sin exagerarlas ni aumentar

las que no existen, porque entonces, nos separamos de la verdad y nos convertimos en hipócritas aduladores: si poseen algun defecto, es necesario cubrirlo con el silencio, porque así, ni se les da publicidad, lo cual es un acto de caridad, ni se les difama con el aumento imaginario, peor mil veces que el mayor de los crímenes; mas como somos tan injustos en este misero destierro, sucede, que para elevar á unos se degrada á otros, y en cuestión de exagerar y desfigurar los hechos, todos son grandes oradores; pero cuando se trata de ser justos y de dilucidar la verdad, la elocuencia se convierte en mutismo, y es porque la franqueza es condición que aun dista mucho de los humanos; en cambio, la ficción es su alimento; y por esta razón, salvo algunas excepciones, todos se engañan mutuamente y todo se exagera, y desde la cosa más insignificante hasta la de más importancia, todo sufre una transformación repugnante y viciosa.

Por todas partes se ve el fruto de ese árbol podrido, y es porque casi todas las conciencias carecen del sentimiento de justicia. Nadie busca la realidad de la cosa, sino que la aceptan mal y la propalan peor; resultando de esto, como llevamos dicho, los extremos, fatales en todos conceptos, ya que siempre conducen á la falsedad, que es la base de la injusticia.

Generalmente acontece que aquello que más halaga á cada uno de por sí, se acepta, tanto si es bueno como si es malo; tanto si beneficia á nuestros semejantes como si les perjudica; se acepta por egoismo y se le da una preponderancia suma, sin observar la cosa, sin estudiarla, sin buscar su forma primitiva ni su parte lógica, sin escudriñar su fondo ni analizar su verdad, y así la exageración hace sus comentarios y coloca la cosa del modo que su ignorancia se lo permite: si se trata de prodigar afectos, hace olvidar los más sagrados deberes, para rendir culto á otro afecto engrandecido que lo absorbe todo por completo, como si el Universo entero estuviera replegado en aquella sola dilección; y ya tenemos á la exageración degradando al amor, lo más puro que se conoce en sentimientos, porque lo conduce al extremo y lo despoja de su natural belleza: se habla de un enemigo; ya puede ser un ángel, la exageración se encarga de reducir á polvo sus virtudes, dando elasticidad á los pocos defectos que posee: si se habla de un sér querido, entonces la mutación es más grandiosa y notable, y decimos notable, porque los defectos se transforman en virtudes; y como éstas andan tan escasas en la Tierra, el trabajo es más arduo; pero como para la exageración no hay vallas, por imperfecto que sea el sér querido, aparece como un ángel de luz en todas las perfecciones morales y materiales: si se trata de los fenómenos científico-morales y materiales que encierran las filosofías y los inventos, antes de tener ninguna noción de ellos y sin comprender si caben ó no en lo posible ni siquiera detenerse á reflexionar, se rie sarcásticamente, se murmura, se censura de un modo injusto, se le llama loco rematado al gran inteligente que promovió la cuestión, y la exageración, siempre inflexible, recompensa al infatigable pensador,

cuando ménos, con el más vil desprecio de la sociedad; y, así sucesivamente, desfigurando y desvirtuando el fondo de las cosas, se va formando una disforme y pesada bola de nieve que únicamente *la fuerza de la razón* es capaz de destruir con facilidad.

Á la exageración, hay que anteponer la calma, la observación y el estudio incansante, para ir en busca de la realidad que encierra.

No hay para qué abultar los defectos, que por pequeños que sean, bastan para producir mil dolores; ni tampoco encomiar virtudes que no existen, porque siendo estériles ó ficticias, jamás darán el benéfico resultado que da la *verdadera* virtud; como asimismo censurar injustamente y con pretensiones de sabiduría, lo que no se sabe, bien porque no se alcanza á comprenderlo, ó porque no se tiene la menor noción de ello.

Debemos ir siempre en pos de lo justo, inclinarnos allí donde la verdad impere, y si al pronto no se encuentra, buscarla con afán para gozar de su nitescencia, antes que vivir entre las sombras del error.

Destruir la exageración sería arrancar una venda á la ignorancia, curar una de las llagas sociales que tanto daño causan, y dar principio á la gran obra de la regeneración.

Para edificar bien, es necesario construir antes; las conciencias, se hallan empañadas por el vapor de las imperfecciones; separemos éstas, y vislumbraremos la hermosa estela de la virtud.

La instrucción, nos abre sus brazos; la civilización, nos muestra dilatados horizontes y la imagen del progreso nos sonríe amorosa, para remontarnos allí donde, en vez de los extremos, sólo existe lo justo y lo real, que es lo verdaderamente bello.

CÁNDIDA SANZ.

Gracia.

LA CURIOSIDAD

Hubo un día un gusano
que deseaba,
ver dentro de una rosa
lo que encerraba.

Subióse por el tronco,
y muy ligero,
cuando á mirarla iba
es prisionero.

La rosa abrió sus hojas,
pero no quiso
que nada descubriese
sin su permiso.

Así también vosotros
algunas veces
por ser tan curiosos
pagais con creces.

No queráis mirar nunca,
que en cualquier cosa
sereis como el gusano
dentro la rosa.

Barcelona 13 de Julio de 1882. — Medium Pilar.

CRÓNICA.

*. *El Espiritista Catalán* del 31 de julio último, número 5, en un artículo de cabecera, titulado: «Al vado ó á la puente» ataca tan fuertemente al nuevo colega *Revista de Estudios psicológicos*, que empezó á publicarse en Santiago de Cuba en 1.º de junio, que si el Director y redactores del colega cubano no fueran espiritistas antiguos y prácticos, por las rudas polémicas que en aquellas regiones han tenido que sostener con las dignidades del catolicismo, cuando aún no había llegado allí la pequeña dosis de la poca libertad que disfrutamos en la península, había para que dejaran á un lado la propaganda y esperar órdenes de quien sepa más ó se halle en condiciones de instituirse en maestro supremo de Espiritismo.

No crea nuestro colega barcelonés que vamos á fulminar una censura, ni siquiera á iniciar una polémica; valemos tan poca cosa, con relación á esa ciencia llamada Espiritismo, que tanto se manosea sin comprenderlo ni quererlo estudiar como se debe, que no podemos hacer ni lo uno ni lo otro, así es que dejamos al articulista con todo el mérito de su filípica y la razón de sus comentarios, en contra dé nuestros hermanos de Cuba.

El buen criterio espiritista hará lo demás.

Pero á fuer de tolerantes, debe también permitírseenos que hagamos las observaciones que nos sugiere el contenido del citado artículo.

Dice el periódico espiritista cubano: *Que respetará todas las religiones positivas sin atacar ni permitir se ataque* IRRESPETUOSAMENTE á ninguna de ellas, EN LAS COLUMNAS DE SU PUBLICACIÓN.»

Esto es muy espiritista, colega barcelonés; pueden atacarse los vicios, el fanatismo, el neísmo, los absurdos de todas las religiones y creencias, incluso los de algunos espiritistas, pero con dignidad, respetuosidad y decoro, que acusa nobleza y elevación de alma; pero no con irrespetuosidad y saña, que revela alma pequeña y de dudosa educación.

El Espiritismo nos ha enseñado á ser tolerantes por excelencia, y si no lo fuéramos en la práctica, no tendríamos derecho á que los demás lo fueran con nosotros; y no se puede ser tolerante sin ser respetuoso; y no se puede ser respetuoso, atacando una religión secta ó creencia con poco decoro y circunspección. El respeto ó respetuosidad no es adhesión á la secta ó creencia que se ataca en noble discusión, en la que se quiere probar una verdad que oscurezca y destruya un error. Esta es la verdadera misión de los espiritistas y si saben cumplirla les basta, sin necesidad de recurrir á otros medios de batallar, que los toleramos, pero que no estamos por ese sistema. Los espiritistas tenemos trazada nuestra *línea de conducta* en las obras fundamentales del Espiritismo; tenemos además una série de artículos en la *Revista de Barcelona*, que son el verdadero tesoro del espiritista práctico; son otras tantas comunicaciones de los Espíritus, que llenan perfectamente su cometido y no vemos, ó no sabemos ver, que los redactores del periódico de Cuba, falten á esas reglas.

Dice también el periódico cubano, que *el Espiritismo no es una religión*, y se llaman *hijos fervientes de la cristiana iglesia*. *Abracemos el Espiritismo*, continúan diciendo: *abramos nuestros pechos á su benéfica influencia*, etc. ¿Qué ha visto en todo esto de malo el colega catalán? ¿En dónde están esos pecados para aconsejar á nuestros hermanos de Cuba que tiren la pluma? Acaso no es una verdad, que desde Kardec hasta hoy se ha dicho siempre, que el Espiritismo no es una religión? ¿No es otra verdad innegable que los espiritistas se honran con el título de cristianos espiritistas? Han dicho otra cosa los espiritistas de Santiago de Cuba, sino que son espiritistas cristianos?

Algo más complaciente y tolerante ha sido *El Espiritista Catalán*, para los que él llama *Espiritistas de Sans*, dirigidos por D. Nicasio Unsiti, en su artículo encomiástico de 15 de Agosto, número 6.

Uno de los mejores y más ardientes adalides del Espiritismo en Cataluña, le llama el colega catalán á D. Nicasio (conocido por el curandero de Sans), y espiritistas *evangélicos*, al rebaño que le sigue con tal fruición, que se parece mucho á fanatismo. Tampoco hemos de ser nosotros los que contrariemos al *Espiritista Catalán*, sobre el concepto que haya formado del Sr. Unsiti y sus adeptos, pero sí podemos declarar y declaramos con toda la fuerza de la razón y por una historia de muchos años, historia que nadie ignora seguramente, más que el colega de Barcelona, que D. Nicasio, ni en sus teorías, si las tiene, ni en sus prácticas,

acredita ser espiritista; si así fuera, sólo nos habría dado el triste espectáculo de una funesta subyugación, lo que en su particular secta será un gran mérito que pudiera constituir santidad. (No fuera este el primer caso).

Nuestra opinión, sin embargo, vale poco y será preciso someter á otra autoridad el fallo de esta cuestión.

Díganos, pues, el Buen criterio de la universalidad de los espiritistas, si los hechos que vamos á consignar pueden pertenecer á la escuela espiritista, á ménos de que los rija una subyugación manifiesta, en la que se complace el subyugado:

Recorrer los pueblos y llamar por pregones á los enfermos y lisiados, para ser curados en la plaza ú otro punto determinado.

Usar un especial sistema hidropático para curar toda clase de enfermedades físicas y morales, hasta para lavar de sus impurezas á los espíritus ó almas en sufrimiento.

Casar y Bautizar, con fórmulas especiales.

Aconsejar y hasta prohibir á sus adeptos la lectura de libros y periódicos espiritistas, debiendo sólo hacer uso del viejo testamento en su templo. (Templo Evangélico).

Prohibir el vino, las manzanas, la liebre y otros manjares por perjudiciales é inmundos.

Mandar cavar la tierra, ocasionando cuantiosos gastos á cierta familia de ilusos labradores, buscando las aguas del Jordán, para utilizarla para curaciones.

Levantar templos evangélicos en puntos diferentes y otras muchas excentricidades por este estilo, para cuya enumeración necesitaríamos muchas cuartillas; pero basta lo dicho para nuestro objeto.

Juzguen ahora los que han querido tomarse la molestia de leer, y no dudamos que el fallo será unánime.

Aquí concluye la pequeña misión del cronista; nuestro desinterés por el espiritismo es tal, que nunca nos hemos hecho la ilusion que pudiéramos atraernos voluntades y simpatías diciendo verdades. Si fuéramos ambiciosos, egoistas, ó tuviéramos otras aspiraciones, renunciaríamos hasta la menor distinción, dentro del Espiritismo, porque sabemos que para los espiritistas no puede haber pontífices, ni sacerdotes, ni otras gerarquías, porque no tiene templos ni culto externo; y el que levanta templos, tras anda del pontificado y de la prebenda.

Mucho cuidado, espiritistas de buena fe, que el lobo anda disfrazado con piel de oveja y se os cuela en el redil cuando ménos lo pensais.

* * Ha sido enterrado en su panteón de la cueva de San Ignacio de Loyola (Manresa) el cadáver de una señora baronesa, dejando sus cuantiosos bienes de fortuna á los jesuitas.

Ha fallecido en la ciudad de Zaragoza una señora viuda, dejando á los jesuitas toda su fortuna, que asciende á trece millones de pesetas.

En Santander ha fallecido una señora que ha dejado toda su fortuna para que se terminen las obras del convento de Suesa, y para la construcción de otro convento en Santander. La difunta tenía varios sobrinos en la mayor miseria.

A este paso ya sabemos quiénes han de ser los herederos de la riqueza de España dentro de poco tiempo.

*. En Ragusa (Dalmacia) una joven se abalanzó sobre el sacerdote que oficiaba en la catedral, dándole cinco puñaladas. El sacerdote era jesuita. ¿Por qué sería eso de las puñaladas? No lo dice el colega que ha dado la noticia.

*. En los últimos días de Agosto se celebró otro entierro civil en Sabadell. El señor Urquinaona diría: ¡ Oh, tiempos impíos ! ¡ Arrebatarse á la iglesia los huesos de sus hijos !... y los cuartos. En el mismo punto siguen enterrando civilmente.

*. En Baracaldo, Retuerto, Vergara y otros pueblos, allá en el seno de aquellas montañas que en otro tiempo fueron cuartel general de los carlistas y fértil semillero de curas *trabucadores*, el espiritismo hace su propaganda sin molestar á nadie, como no sea á algunos prebendados que temen perder su cielo en este valle de lágrimas. El día 30 de Mayo fué bautizada civilmente una niña que se le puso por nombre Amalia, hija de don Angel Bardeci y de doña Antolina de Torrónategui, siendo los testigos, y por consiguiente padrinos, don Tomás Ayestarán y don Pascual Arostegui, todos espiritistas de aquellas comarcas. El cura párroco de Baracaldo no estuvo ocioso: se propuso aguar la fiesta entablando discusión con el padre de la niña, pero nada: esfuerzos de un cuerpo anémico que se va lentamente, pero que se va de verdad.

*. Nos ha extrañado sobremanera ver reproducido en *El Buen Sentido*, un suelto de nuestro apreciado colega de Humacao *El Peregrino*. Dice así:

« Hacemos presente, y con especialidad á los espiritistas de Caguas, que enviamos por conducto de don Francisco Simonet, en letras de giro, como suscripción que resultó á favor de doña Amalia Domingo y Soler, 763 reales, cuya suma recibió don José Amigó y Pellicer de don José María Fernández, según carta dirigida al citado señor Simonet. »

Ni el director de *El Peregrino*, ni D. Francisco Simonet, ni nadie, ha mandado al señor Fernández la cantidad de 763 rs. para entregar al señor Amigó ni á otra persona. Sentimos la equivocación ó la ligereza, mayormente cuando podría dar lugar á dudas, y rogamos á quien competa, que rectifique ó aclare mejor los conceptos, pues no es cosa de darse al público lo que no se sabe con mucha seguridad.

Sabemos que la cantidad expresada no la ha recibido doña Amalia hasta estos últimos días, cuando el mismo Sr. Simonet ha pasado por Barcelona de regreso para Puerto Rico.

*. Los espiritistas de Andújar sostuvieron, no hace mucho, una cuestión

contra un católico que negaba la existencia de la papisa Juana, fundándose en un relato del siglo ix que niega el suceso. El asunto se ha llevado á la prensa, y los espiritistas iliturginos han publicado una hoja en la que con referencia á 43 historiadores, la mayor parte católicos, entre ellos algunos prelados y sacerdotes, se prueba y afirma la existencia de dicha papisa, así como su inesperado parto. Termina la hoja con aquellas frases nunca olvidadas de Strossmayer: «Aún pudiendo hacer correr toda el agua del Tiber sobre ella (la Historia) no se podrá borrar ni una sola de sus páginas.

*. En *El Espiritista Catalán* del 31 de Agosto, leímos un suelto del que se desprende, que para la formación de un *Ateneo Espiritista Barcelonés*, se toma nota de los nombres y domicilios de los señores interesados en la instalación de dicho Centro, para invitarles oportunamente á una reunión previa, que tendrá lugar para estudiar detenidamente el asunto y nombrar de su seno la comisión organizadora. Deseamos á los iniciadores el más satisfactorio resultado y que pueda contarse luégo con la instalación del nuevo Ateneo, pero con las reservas necesarias para que los ateneos y centros espiritistas no se transformen en templos bajo ningún pretexto, que para levantarlos no faltan gentes sencillas y reminiscencias farisaicas, dispuestas á pedir y á dar para lo que ellos llaman objeto santo, ó sino pregúntese á las monjas y á los frailes que fabrican cuantas iglesias y templos quieren con la misma facilidad que brotan los hongos despues de una lluvia de otoño. El Espiritismo, como desenvolvimiento de las más puras enseñanzas de Jesús, síntesis de todas las verdades filosóficas religiosas, es pobre de solemnidad, como el maestro, que oraba en el huerto ó en el campo, bajo la bóveda celeste.

*. El artículo publicado en el número 40 de *La Montaña*, correspondiente al 3 del actual, titulado «Cuatro palabras sobre la pastoral publicada por el Ilmo. Sr. Obispo de Barcelona en el Boletín eclesiástico de la diócesis de 15 Agosto del presente año» ha sido denunciado por el Fiscal Sr. Freixa. Sentimos el percance y deseamos el mejor éxito para nuestro valiente y apreciable colega. Se nos ocurre que ese Sr. Freixa tal vez sea pariente de otro de igual apellido, jefe militar que sirvió con los carlistas en la última guerra, á cuyo campo intentó llevar la caballería de la G. C. que mandaba en las filas del gobierno.

*. *Le Moniteur*, de Bruxelles, ha expedido circulares de invitación á los presidentes, directores y miembros de todos los grupos espiritistas, para asistir á la Asamblea espiritista que ha de tener lugar en Bruxelles, en el local denominado *Salle du Petit-Paris*, el 24 del actual, rue Ducale. Se ha solicitado del señor ministro de obras públicas, la reducción del 50 por ciento que las administraciones de los caminos de hierro deben hacer á las personas que viajan para asistir á los Congresos ó á las Asambleas numerosas.

*. Don Vicente Torres Villanueva, uno de los más antiguos y consecuentes

espiritistas de Madrid, pasó á mejor vida el día 5 de Julio último en Alicante, á la evanzada edad de noventa y dos años. El señor Torres Villanueva trabajó por la libertad y por todas las buenas causas hasta los últimos días de su existencia, bien empleada por cierto, y que le ha de facilitar grande progreso. Lleve su buen espíritu el recuerdo sincero de los amigos que aquí quedamos esperando nuestro turno.

* * No hace mucho tiempo que en Paris, una pobre mujer, desesperada por la muerte de un hijo que era su único amparo, intentó arrojarle al Sena desde el puente de Austerlitz, pero fué sorprendida por un hombre que pudo evitar la desgracia conduciéndola en seguida á la comisaría. La infeliz madre, abandonada por su marido hacía 15 años, no podía prever de ningún modo el desenlace de un cuadro tan terrible. Su salvador providencial no era otro que el mismo marido que la abandonó con su hijo menor, Mr. Moler, que hacía tiempo ignoraba el paradero de su consorte, y la buscaba con interés para partir con ella las riquezas que había adquirido en América. Al entrar en la comisaría ambos se reconocieron.

Un materialista dirá con mucho aplomo: ¡Casualidad!

* * El 13 del actual, en San Quintín de Mediona se enterró civilmente á María Tubella, consorte de Ramón Rigol. El cadáver de María fué llevado por grande acompañamiento, compuesto de todas las clases de la población. Las doce mujeres más pobres de la villa llevaron en brazos el féretro, y además 30 pobres de solemnidad. Á las primeras se les distribuyeron 16 rs. á cada una y á los segundos 6 rs. por persona.

El cura, no pudiendo estorbar este acto civil, se contentó con decir que todos los que iban al entierro estaban excomulgados.

ERRATA NOTABLE. Por error de compaginación se pasó un salto en el número anterior en la sección de Crónica, pág. 254, cuya séptima línea debe leerse en la vigésima novena de la página siguiente, errata que de seguro habrá corregido ya el buen sentido de nuestros lectores.

ANUNCIO.

Colecciones de la REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS, desde 1872 hasta 1881, inclusives: 10 años en 5 tomos, bien encuadernados en pasta, se remitirán en paquetes certificados por el correo, francos de porte, por el infimo precio de seis y medio duros. Desde el año 73 en adelante hasta el 81, hay también años sueltos ó coleccionados con las mismas ventajas, según el pedido.

Establecimiento tipográfico de Fidel Giró, Ausias March, 97.